

Louise Côté, CND

A la manera de María,

VIVIR EN DIOS

Y

CON DIOS



MARGARITA BOURGEOYS

Y LA ESCUELA FRANCESA

DE ESPIRITUALIDAD

«Mi Señor y muy amable Salvador...
que no tengamos nunca otra satisfacción que vivir
en Ti y Contigo».

Los Escritos de la Madre Bourgeoys, p. 145

I. La Escuela francesa de espiritualidad

En su Historia de la Iglesia de Cristo, Daniel Rops escribe:

Los 60 primeros años del siglo XVII marcan para la Iglesia un tiempo fuerte, una época de una belleza, de una fecundidad rara, seguramente tan rica como los más grandes momentos de la cristiandad medieval, un impulso de juventud, de un renuevo patente¹.

Es en esta época que nace y se desarrolla la Escuela francesa de espiritualidad. En un sentido estricto, esta Escuela concierne el cardinal de Bérulle y sus discípulos. Pierre de Bérulle nació en 1575 en Château de Sérilly cerca de Troyes, murió en París en 1629. Es el fundador, en 1611, de la Congregación de l'Oratoire en Francia (fundada en Roma por San Felipe de Néri en 1564). Introdujo en Francia la Orden de los Carmelitas, con la señora Acarie. Sus principales discípulos son: Charles de Condren (1588-1641); Jean-Jacques Olier (1608-1657); Jean Eudes (1601-1680); Jean-Baptiste de la Salle (1651-1719); Louis-Marie Grignon de Montfort (1673-1716).

En un sentido más largo, sin embargo, se trata de una corriente espiritual que alcanzó e inspiró un gran número de laicos, religiosos y religiosas del siglo XVII y después. He aquí los principales temas que los caracterizan:

Primero el sentido de la grandeza y de la santidad de Dios. Dios es Dios y esta toma de conciencia llama a una respetuosa adoración y a una contemplación del amor infinito de Dios – el Dios uno y trino de la Revelación cristiana. Ese sentido de Dios, esta religión adorante y amante invitan a una interioridad verdadera en el recogimiento ante la presencia de la Trinidad y a una participación consciente y activa en la oración litúrgica².

Esta espiritualidad también está centrada en el Verbo encarnado – el Hijo de Dios hecho hombre – perfecto adorador del Padre y único mediador por quien y en quien la creatura puede rendir gloria a su Creador.

La Escuela francesa de espiritualidad propone a los cristianos una contemplación amorosa de los misterios de la vida de Jesús: su Infancia, su Vida escondida, su Pasión, su Resurrección y su Ascensión. Convida a una relación personal con Jesús, a una comunión a sus sentimientos y a sus disposiciones, a una verdadera intimidad con él. La frase de san Pablo «*no soy yo quien vive,*

es Cristo quien viven en mi»³ es como el tema de toda la doctrina espiritual de la Escuela francesa. Con san Pablo ella repite todavía: «*Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que tenía Cristo*»⁴ y «*Que Cristo habite en sus corazones por la fe*»⁵.

Si la vida cristiana no es en nada diferente de la misma vida de Jesús en nosotros, está engendrada en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Para la Escuela francesa, el Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús resucitado sobre los cristianos el día de Pentecostés y que hemos recibido en el Bautismo. Hay que dejarle actuar en nosotros; *trabaja* para conformarnos a Jesús, poniendo en nosotros su oración, su paciencia y su humildad⁶.

Esta gran devoción al Espíritu Santo explica la importancia de la fiesta de Pentecostés dentro de la espiritualidad de la Escuela francesa: la Iglesia ha nacido en este día y, para los discípulos de Jesús, en este día, empezó la *misión*. El Espíritu de Jesús es la fuente de todo *espíritu apostólico*. La espiritualidad de la Escuela francesa no encierra al cristiano en sí mismo, lo abre al servicio y al apostolado *bajo la moción del Espíritu*.

Por ejemplo, Jean-Jacques Olier deseaba hacer de su casa un lugar donde se invocara todos *los días al Espíritu apostólico sobre sí mismo* y sobre toda la Iglesia. De su lado, Jean-Baptiste de la Salle repetía siempre a sus hermanos (de las Escuelas cristianas) que su ministerio de educadores cristianos prolongaba el ministerio mismo de los Apóstoles: «Los que educan a la juventud son los cooperadores de Jesucristo en la salvación de las almas».

Como la Virgen María fue la primera y la más perfecta cristiana *viviendo en Jesús y para Jesús*, la Escuela francesa le da un lugar especial. Es en María que el Verbo se encarnó; así la devoción mariana mana naturalmente de la contemplación de Jesús, y hace parte del vínculo que nos une a él. Esta devoción mariana, teológica y mística, nunca separa María de Jesús, pero contempla siempre en ella el reflejo de la santidad de su Hijo.

Una insistencia particular de la Escuela francesa concierne los sacerdotes: todos los padres de esa corriente espiritual tuvieron una preocupación por la dignidad de los sacerdotes, por su formación, para que sean santos ministros de la Iglesia. Bérulle fundó la Congregación de l'Oratoire y Jean-Jacques Olier, la Compañía de Saint-Sulpice, en vista a esta formación. Tenían el propósito de iniciar a sus discípulos a la unión a Jesús, enseñándoles a *vivir totalmente para Dios y Jesucristo*, en el amor y el servicio de sus hermanos y hermanas y en el olvido de sí mismos. Su enseñanza era fuertemente enraizada en la Escritura y en el pensamiento de los Padres de la Iglesia.

Tenían igualmente un profundo sentido de la Iglesia en la cual Jesús continúa su vida en nuestro mundo. Insistían sobre dos aspectos del misterio de la Iglesia: la oración litúrgica y la misión. Atribuían un gran valor a la dignidad y a la verdad de la oración litúrgica: en la Eucaristía y en el Oficio divino, la Iglesia entera rinde al Padre el honor que se merece, ofreciéndole el sacrificio

de Jesús y uniéndose a su oración filial y sacerdotal. Consideraban la palabra y el compromiso de los misioneros, animados por el Espíritu apostólico de Jesús, como una continuación y un cumplimiento de la misión del Verbo encarnado.

Maestros espirituales, los fundadores de la Escuela francesa subrayaban la importancia del rezo y de la oración. La Biblia no solo era para ellos la fuente de su doctrina, era también su libro de oración. Invitaban fuertemente a una lectura orante de la Escritura.

La iniciación de sus acompañados en la oración fue para ellos una preocupación permanente. Su enseñanza sobre la oración contenía una insistencia muy grande sobre la presencia de Dios. Empezar la oración poniéndose en *la presencia de Dios* para recogerse y prepararse para escucharlo. La *oración de sencilla atención* – o de sencilla mirada- es un acto sencillo y prolongado de la presencia de Dios.

Las grandes pautas propuestas para la oración son las siguientes:

Jesús ante los ojos
Jesús en el corazón
Jesús en las manos.

El lema perseguido: dejar a Jesús vivir y actuar en nosotros por su Espíritu. Comprenderemos entonces la muy grande estima para la Eucaristía, comunión por excelencia con Jesús. Jesús, en realidad, vive en este Sacramento para comunicar sus maravillas, dándose él mismo y haciendo comulgar a su intimidad y a su caridad suave hacia el prójimo.

II. Margarita Bourgeoys

Margarita Bourgeoys vivió cuando florecía esta corriente espiritual en la Iglesia de Francia. ¿En qué medida fue ella impregnada de esta corriente? ¿Cuáles son las huellas que encontramos en sus Escritos?

*Dios eterno y todopoderoso
Nuestro buen Dios*

Margarita Bourgeoys tenía el sentido de la grandeza y de la santidad de Dios. Se dirigía a Él, en sus oraciones, con términos que son testigos de ello: «Dios eterno y todopoderoso», «divina Majestad»... Ese Dios es Trinidad, «Consejo eterno, compuesto de tres divinas Personas»: Padre eterno, Verbo divino, Espíritu de luces...

El Dios de Margarita Bourgeoys es el Dios uno y trino de la cristiandad, es el Dios creador que quiso hacer la persona humana a su imagen y semejanza «dándole las cualidades gloriosas del alma, y como su obra maestra, una chispa de la Divinidad»⁷.

Ese Dios creador es bueno y misericordioso, Margarita está firmemente convencida de ello: «la bondad de Dios me hace esperar en su misericordia»⁸ y «yo jamás he dudado de la misericordia de Dios y esperaré en El aunque tuviera un pie en el infierno»⁹.

No sorprende que Margarita esté determinada en «escoger a Dios»¹⁰ y rendirle la gloria. En su retiro de 1698, al final de su vida terrena, ella quiere «intentar descubrir si existe otra intención» que inspira sus palabras «sino la pura gloria de Dios»¹¹. Insiste todavía sobre la disposición «a permanecer siempre en la presencia de Dios (...) como una madre que es apasionada por su hijo pequeño no lo pierde de vista»¹². Charles de Glandelet, no de sus biógrafos, escribe:

Es de esa amorosa atención a la presencia de Dios donde ella sacaba gracia para bien realizar sus acciones y, se puede creer que ella cumplió lo que Dios dijo de otra manera a Abraham: «Camina en mi presencia y serás perfecto»¹³.

Margarita Bourgeoys cree que «hemos sido creados y puestos en el mundo para amar y glorificar a Dios»¹⁴. De allá viene la oración dirigida a su Creador pidiendo «no tener otro contento que de vivir en El y con El»¹⁵. Ese deseo de unión a Dios se traduce en una firme determinación de cumplir Su voluntad. Es un lema que encontramos en sus Escritos: «Yo me ofrecí de todo mi corazón para hacer la voluntad de mi Dios»¹⁶.

Esta voluntad divina, se comprometió a «abrasarla hasta la señal más pequeña que pudiera reconocer»¹⁷ y «a cumplirla cueste lo que cueste»¹⁸. Fue fiel a ese propósito, puesto que al final

de su vida podía escribir: yo no tengo «nada más que hacer que procurar cumplir la voluntad de Dios, a lo que me he consagrado desde hace mucho tiempo»¹⁹.

Las disposiciones que acabamos de mencionar – escoger a Dios, permanecer en su presencia, comprometerse a cumplir su voluntad - ¿de dónde surgen? ¿cuál es su fuente? ¿No sería el amor de ese Dios-Creador que nos ha amado primero? Margarita Bourgeoys nos dice que lo que ella «ha deseado siempre lo más ardientemente, es que el gran precepto del amor a Dios sea grabado en todos los corazones, especialmente en el suyo»²⁰. Dios debe ser amado sobre todas las cosas. Es el ideal de Margarita: ella busca intensamente el amor de unión con su Dios. Glandelet comenta el amor puro y desinteresado que la anima (*un amor depurado que tenía para su Dios y que le hacía enfocar solo sus intereses*²¹). Mencionando la «gran prueba» de su dirigida, la larga noche espiritual que atravesó, afirma que:

su gran angustia era creerse en la desgracia de Dios, apartada de su amistad: decía ella que le era insoportable, considerando todo lo demás como nada²².

Ese testimonio describe la calidad del amor que Margarita Bourgeoys tenía para su Dios. Se trataba del verdadero amor, del cual habla «que no cuida nada de sus intereses» y por el cual daría su vida con gusto para el Ser amado, el único amor «que penetra el corazón de Dios»²³.

*Jesús, Verbo encarnado
Señor y muy amable Salvador...*

El amor que Margarita cultiva para su Dios se expresa también en su opción de vida, su vocación *en el seguimiento de Jesús*, el Verbo encarnado, Hijo de Dios venido en este mundo. Escribe:

Si quiero seguir mi estado (...) tengo que unir los consejos, las bienaventuranzas y las máximas del Evangelio e instrucción de Nuestro Señor, y seguirle en su vida «estricta», humilde y pobre, y que lleve las señales del Jefe a quien debo seguir, pues más lo seguiré sin miedo, más me protegerá; y más haré su voluntad, más me manifestará su amor²⁴.

La contemplación de los misterios de la vida de Jesús es parte integrante de la espiritualidad de Margarita Bourgeoys. Adora el Hijo de Dios que vino a nuestro mundo para salvarlo. Lo contempla particularmente en su Encarnación: era necesario, dice, que el Verbo, tomara nuestra naturaleza para venir en nuestro mundo, naciera de una Virgen, por la intervención del Espíritu Santo²⁵.

La Pasión de Jesús, muerto en la Cruz para la redención del género humano, es también el objeto de su contemplación. Recordando todo lo que Jesús enseñó «con las palabras, con las bienaventuranzas, las predicaciones... y todas las otras instrucciones»²⁶ ella comenta:

Las puso en lecciones que son las máximas de su Evangelio; y, en el tiempo de su Pasión, las firmó todas con su propia sangre, para que todos las lean, las aprendan y las practiquen, cada uno lo mejor que pueda, según su estado y su empleo. Y al final de su vida, dio su sangre en toda clase de tormentos, hasta la última gota, por amor de nosotros y hacernos conocer su deseo de salvarnos²⁷.

Antes de dejar la tierra, Jesús quiso prolongar su Presencia en este mundo y, por eso, instituyó la Eucaristía... Margarita Bourgeoys, agradecida a su «Señor y muy amable Salvador» reza en estos términos, para ella y sus hermanas:

...postradas frente a su adorable Majestad, por la fe firme que poseemos de que está en el Santísimo Sacramento, y por todos los dolores de su pasión donde nos renueva la memoria, le conjuramos tener piedad de su pequeña casa, que no tiene otra ambición que amarle y servirle fielmente²⁸.

En sus Escritos, Margarita revela unas indicaciones sobre su amor hacia la Eucaristía bajo el aspecto de *celebración* y bajo el aspecto de *adoración*:

Yo estaba muy contenta el día en que la Señorita Le Ber entró en esta casa como reclusa²⁹. El día siguiente el 6 de agosto, fiesta de la Transfiguración, se celebró la misa cantada, se expuso el Santísimo Sacramento y el Señor Vicario general inauguró las Cuarenta Horas. Desde ese día, nunca faltó la misa en esta capilla³⁰.

Margarita Bourgeoys utiliza muchas comparaciones para ilustrar el mensaje que quiere transmitir. He aquí como habla, por ejemplo, de la comunión:

Me parece que somos como carbones listos para producir fuego y que la Santa Comunión era propia para encendernos. Pero cuando estos carbones están encendidos sólo en la superficie, tan pronto como están separados, se apagan. Al contrario, los que están encendidos hasta el centro, no se apagan, sino que se consumen³¹.

...Unos carbones encendidos, no solo se consumen, pero difunden a su alrededor luz y calor para llevar a los hermanos y a las hermanas en humanidad, el conocimiento del amor del Verbo encarnado, para abrir los corazones y las mentes a la fe, para anunciar a los humanos que son salvados, gracias al amor redentor³².

Iglesia, cuerpo de Cristo

Dejando la tierra, Jesús dejó un grupo de fieles reunidos en su nombre, los primeros cristianos que, poco a poco, se unieron a los doce apóstoles... Esta primitiva Iglesia y su modo de vida son muy queridos de Margarita Bourgeoys:

La primera cosa que se observa en los primeros cristianos es que todos eran de un solo corazón y una sola alma en Dios y que no poseían nada personal o particular, todos los bienes eran propiedad común entre ellos³³.

Propone como modelos esos primeros cristianos, así como invita a imitar a los apóstoles que Jesús ha escogido para ser sus testigos y anunciar la Buena Nueva hasta las extremidades de la tierra. Evoca el Cenáculo donde se «encerraron, esperando la venida del Espíritu Santo tal como les fue prometido»³⁴, hasta el día de Pentecostés cuando recibieron la abundancia de sus dones. En este día nació la Iglesia:

En todas las regiones donde los apóstoles fueron, han reunido a los pueblos, que son los primeros cristianos, como tantas comunidades para la gloria de Dios³⁵.

Margarita Bourgeoys está consciente de pertenecer a esta Iglesia apostólica. Somos miembros del cuerpo de la Iglesia de la cual Jesucristo es la cabeza, a quien todos deben estar unidas, aunque de manera distinta y según la condición de cada una³⁶.

La Palabra de Dios, una semilla...

La Escuela francesa de espiritualidad, lo hemos visto, da importancia a la oración inspirada de la Biblia y a la oración: eso se encuentra también en nuestra santa. La Palabra de Dios era para ella muy preciosa, sobre todo «las enseñanzas de Nuestro Señor»³⁷ a tal punto que decía en una oración:

Con su gracia, perdería mejor la vida, que ser infiel a la verdad de sus palabras³⁸.

Acerca de la oración, escribe: la Oración «debe ser en el pensamiento, la palabra y la ejecución»... Debe brotar del corazón, «porque si no sale del corazón que debe ser su centro, es solo un sueño y no produce nada»³⁹.

Invita a una oración contemplativa, alimentada por la Palabra de Dios que es «una buena semilla»⁴⁰.

Cuando el corazón está abierto al sol de la gracia, se ven flores de buen olor que nos hacen ver que hemos aprovechado la Palabra de Dios⁴¹.

Margarita observaba la naturaleza con una mirada contemplativa. Las bellezas de la creación elevaban su pensamiento al Creador. Podemos leer en sus Escritos este pasaje que parece ser de San Francisco de Asís:

...todas las creaturas, ángeles, hombres, bestias, seres inanimados, dirán, en su lenguaje: No nos hemos hecho nosotros, Dios nos dio el ser. El sol publica esta verdad que, si su Creador no lo sostuviera, volvería a la nada. La piedra dice que de Dios le viene su fortaleza y su dureza. Las creaturas las más pequeñas repiten la misma cosa, en un lenguaje mudo para los hombres, pero oído por su Creador. Obedecen a su voz y obedecerán siempre, pues no recibieron libre albedrío como el ángel y el hombre⁴².

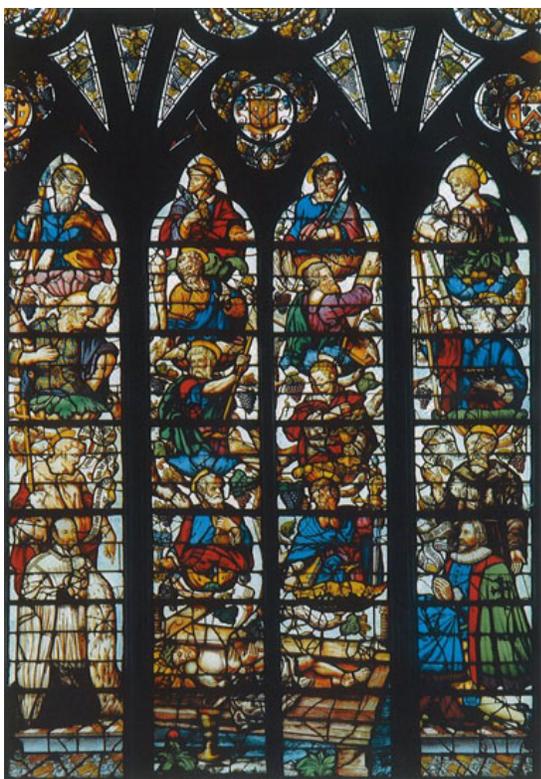
*Recoger las gotas de la sangre de Jesús
que se pierden...*

El Señor Raymond Deville, PSS, en un opúsculo intitulado *Las mujeres en la Escuela francesa*, escribía en 1995, hablando de Margarita Bourgeoys:

El espíritu apostólico y la devoción a María en su vida viajera y dialogante con el prójimo son términos esenciales a la inspiración de Margarita como los habían sido a los seguidores de Bérulle⁴³. El espíritu apostólico seguramente es característico en la vida y en la espiritualidad de Margarita Bourgeoys. No vaciló al cruzar el océano para contribuir a que Dios sea conocido, amado y servido en Nueva Francia. Es un propósito apostólico que la condujo a fundar una Congregación de hermanas no enclaustradas para que puedan «ser enviadas» en todos los lugares del país «para la instrucción de las niñas»⁴⁴. Tenía en alto la profesión de la enseñanza. Decía de la escuela:

Es la obra apropiada para atraer la gracia de Dios si se hace con pureza de intención, y sin distinción entre pobres y ricos... considerando a todos como las gotas de la sangre de Nuestro Señor⁴⁵.

Se ve que tenía el sentido de la dignidad de la persona humana y de la igual dignidad de todos los humanos, cada persona habiendo costado la sangre de un Dios. La misma referencia se encuentra cuando manda a sus hijas en misión:



Catedral de Troyes

El lagar mística de Linard Gonthier 1625

Considerada, querida, que al ir en misión, vas a recoger las gotas de sangre de Jesucristo que se pierden (por la ignorancia de los pueblos). ¡Oh! qué contenta estará la Hermana que se manda en misión, si piensa que va por orden de Dios y en su compañía⁴⁶...

Hablando de los apóstoles como modelos de las hermanas misioneras, escribe:

Los apóstoles han dado la vida, el trabajo y todo lo que podían esperar en este mundo, para hacer conocer a Dios. Las hermanas de la Congregación abandonan la salud, la satisfacción y el descanso por la instrucción de las jóvenes en la vida cristiana y en las buenas costumbres⁴⁷.

Está muy consciente de los peligros que amenazan a la joven colonia. Habla de las misiones «donde nos exponemos al peligro de sufrir mucho y, más aun, correr el riesgo de ser capturadas, asesinadas o quemadas por los indígenas»⁴⁸ (las hermanas, sin embargo fueron exentas).

Su apostolado se extendió a la acogida de las «hijas del rey» que fue a recibir a la orilla del río y a quienes abrió su casa «porque esto fue para el establecimiento de nuevas familias»⁴⁹ (vocación para la cual preparaba esas personas, becadas por Luis XIV para probar la colonia...)

La fundadora deseaba, para ella y sus hermanas, poder ir donde el anuncio del Evangelio necesitaba su presencia. Y eso, a la *manera de María* en su *vida viajera*...



María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia

Margarita Bourgeoys fundó su Congregación para honrar la vida que la Santísima Virgen llevó estando en el mundo⁵⁰... La espiritualidad mariana que transmitió a sus hermanas no separa a María de los misterios de la Vida de Jesús, ni de la vida de la Iglesia. María, «Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo» «Templo de la Trinidad» en esta tierra, fue escogida por Dios en vista a la Encarnación del Verbo: «Fue necesario que Dios conservara a María en la pureza de la creación»⁵¹.

Pura desde su concepción, por gracia divina, María recibió en la Anunciación, «la plenitud de la gracia»⁵². Poco después, sale «de prisa» llevando en su seno el Verbo encarnado, para ir a visitar a su prima Isabel:

Después que la Santísima Virgen dio su consentimiento al ángel, se hizo Madre de Dios. En seguida ella propuso, por gratitud al Padre eterno, colaborar con las gracias de su Majestad para la redención de la raza humana, por la cual ella fue hecha Madre de Dios. Ella hizo su primera visita a santa Isabel y esa fue la ocasión del milagro más grande que jamás se hizo en el mundo, el eximir a san Juan del pecado original antes de su nacimiento y de contribuir a la santificación de su familia⁵³.

Para nuestra santa, entonces, la Visitación le habla de apostolado: María va hacia Isabel *para corresponder a las gracias de Dios para la salvación de los seres humanos*. El Salvador que lleva en ella purifica al precursor en el seno de Isabel y la presencia de María contribuye a la santificación de la familia de Zacarías y de Isabel. La Visitación es un ir hacia el prójimo, un *ir* de prisa, según el relato de san Lucas. Es una inspiración para el servicio *pronto* y desinteresado.



Cada una a su turno, Isabel y María cantan la gloria de Dios y la gratitud que habitan en ellas. El Misterio de la Visitación invita también a la oración de alabanza y de acción de gracias ante las maravillas de Dios y los favores concedidos a los humanos que El ama.

La presencia de María en medio de los Apóstoles, después de la resurrección de Jesús, marca también la devoción mariana de Margarita Bourgeoys. Le gustaba meditar sobre el nacimiento de la Iglesia, contemplando a María en el seno de la primera comunidad cristiana e imaginar el papel que había desempeñado. Charles de Glandelet, en su *Vida de la Hermana Margarita Bourgeoys*, relata dos de sus reflexiones:

Cuando arrestaron a Jesús, todos sus apóstoles lo abandonaron, y era necesario que la Santísima Virgen cuide de la Iglesia en su cuna y eso, hasta la venida del Espíritu Santo; se quedó encerrada con los Apóstoles en el Cenáculo, para animarles a esperar la venida del Espíritu divino que les había prometido⁵⁴.

Y

En la medida que aumentaban los cristianos, los Apóstoles no daban abasto para las instrucciones, y la Santísima Virgen con las otras santas mujeres ayudaban a la instrucción de las personas de su sexo. Y cuando alguno se alejaba de sus promesas, la Santísima Virgen hacía todo lo posible con sus oraciones y exhortaciones, para hacerlos regresar en el buen camino⁵⁵.

Margarita parecía creer que Jesús había querido ofrecer la presencia de su madre a los discípulos para confirmarles en la fe y ayudarles a seguir la misión que El les había confiado... Nos presenta a María como la «Maestra de novicios» de todos los y las que «abrazaban la doctrina de Jesús»⁵⁶ y eso «para ayudarles a reconocer los designios de su Maestro, de quien conservaba todas sus palabras en su corazón»⁵⁷.

¿No es María la persona que ha frecuentado más tiempo a Jesús, la que ha sido la más cercana a Él en todos los sentidos del término, la persona que *ha estado con Él desde* el principio hasta el fin de su peregrinaje? ¿La que cuya fe a provocado, en Caná, el primer signo y ha contribuido a suscitar la fe de los Apóstoles? Y este papel, ella lo continúa en la Iglesia de hoy.

Sin utilizar el término, Margarita Bourgeoys nos presenta a María como *discípula de Jesús*. ¿No es, en realidad, verdaderamente *discípula*, la persona que

- ¿Escucha y guarda la Palabra del Maestro para comunicarla?
- ¿Practica las virtudes que practica él y exhorta a los otros a hacerlo?
- ¿Transmite fielmente sus enseñanzas?

Eso hace ver otra vez el espíritu apostólico de Margarita Bourgeoys, su sentido de la Iglesia y su deseo de llevar a sus hermanos y hermanas en humanidad el conocimiento del Dios tres veces santo que la cautivó enteramente y que, a la manera de María escogió para siempre...

ANEXO

Leer los Escritos de Margarita Bourgeoys considerando el aspecto mariano de su espiritualidad, permite subrayar numerosos títulos con los cuales nuestra santa designa a Aquella que ha escogido como modelo a imitar. Son, casi cariñosas letanías

Tallo de pureza

Agua cristalina

Madre de Dios

Nuestra madre

Madre de los cristianos

Madre y maestra de la Iglesia

Sostén de la Iglesia

Madre de bondad

Madre de misericordia

Maestra de novicios

Maestra de escuela en el templo

Hija de oración

Fundadora y superiora

Mediadora

Suplemento de nuestra religión

Primera abogada del mundo

Nuestra Protectora

Nuestro todo ante de Dios

Virgen celestial

Reina de los Ángeles

Templo de la Santísima Trinidad.

NOTAS

1. Histoire de l'Église du Christ, tomo VII, *Le grand siècle des âmes*, p. 55-56
2. L'École française de spiritualité, R. Deville, p. 162
3. Gal. 2,20
4. Fil. 2,3
5. Ef. 3,17
6. L'École française de spiritualité, R. Deville, p. 164
7. Los Escritos de la Madre Bourgeoys, p. 73
8. Idem, p. 171
9. Idem, p. 133
10. Idem, p. 75
11. Idem, p. 171
12. Idem, p. 83
13. Vie de la sœur Marguerite Bourgeoys, Charles de Glandelet, p. 120
14. EMB, p. 71
15. Idem, p. 145
16. Idem, p. 178
17. Idem, p. 172
18. Idem, p. 129
19. Idem, p. 141
20. Idem, p. 195
21. Vie de la sœur Marguerite Bourgeoys, Charles de Glandelet, p. 83
22. Idem, p. 84
23. EMB, p. 70
24. Idem, p. 190
25. Idem, p. 72
26. Idem, p. 190
27. Idem, p. 190
28. Idem, p. 145
29. Idem, p. 146
30. Idem, p. 146
31. Idem, p. 211
32. CF Marguerite Bourgeoys et l'Eucharistie, Louise Côté, CND, p. 23
33. EMB, p. 77
34. Idem, p. 61
35. Idem, p. 61
36. Idem, p. 129
37. Idem, p. 70

38. Idem, p. 119
39. Idem, p. 178
40. Idem, p. 211
41. Idem, p. 211
42. Idem, p. 189
43. Les femmes dans l'École française, R. Deville, p. 29
44. EMB, p. 92
45. Idem, p. 209
46. Idem, p. 87
47. Idem, p. 92
48. Idem, p. 62
49. Idem, p. 187
50. Idem, p. 62
51. Idem, p. 72
52. Idem, p. 61
53. Idem, p. 81
54. Vie de la sœur Marguerite Bourgeoys, p. 137
55. Idem, p. 136
56. EMB, p. 60
57. Idem, p. 60

Nota :

Abreviación de Los Escritos de la Madre Bourgeoys: EMB

Todas las citas tomadas de los Escritos EMB vienen de la traducción en español de abril de 1964.

Traducción Marcelle Leclerc, CND